

VÍCTOR BARRERA ENDERLE  
*LA MUDANZA INCESANTE, TEORÍA  
Y CRÍTICA LITERARIAS EN ALFONSO REYES*  
Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2002

Desde sus primeras páginas, *La mudanza incesante, teoría y crítica literarias en Alfonso Reyes* abre un diálogo de suyo provocador, lleno de referencias, de sugerencias, en dos planos: uno, el del ensayista, historiador de la literatura y crítico Víctor Barrera Enderle con la historia de las ideas literarias hispanoamericanas, en particular con tres obras fundamentales de Alfonso Reyes: *La experiencia literaria*, *El deslinde* y *Al yunque*; y otro, el del propio lector con el crítico Barrera Enderle.

Este diálogo recorre una multitud de campos temáticos fundamentales para la formación discursiva de nuestra América: la imagen del intelectual latinoamericano en su tarea de crear una auténtica expresión crítica, distanciada (pero no aislada) de los centros metropolitanos; la laboriosa historia de la independencia cultural latinoamericana; el afán de Alfonso Reyes por ofrecer una teoría literaria con un vocabulario especializado. A partir de este tema (capital en el texto), *La mudanza incesante* ofrece un abanico de, podríamos decir, subtemas: la teorización a partir de la experiencia; la idea de que, aunque la obra literaria es una ejecución verbal, posee otras dimensiones que van desde la intención estética hasta los vastos territorios de la imaginación; la relación (hecha a través de la apropiación: estrategia epistémica fundamental en la agencia crítica latinoamericana) de Reyes para con la fenomenología; y muchos otros de igual tenor. El libro es, podríamos resumir, la historia de un “fracaso”: el de Reyes al intentar crear una teoría literaria, pero a su vez es la narración de un gran logro: la consolidación de una auténtica tradición crítica hecha desde Latinoamérica y basada en su propia experiencia, lo cual es, a todas luces, una legitimación de nuestra producción intelectual.

Siempre en desplazamientos dobles, el texto de Barrera Enderle constituye una lectura actual, inteligente y problemática (y, por tanto, productiva sobremanera) del pensamiento literario alfonsino, pues lo ubica en dos planos: uno latinoamericano y el otro regional; en este punto yo encuentro una estrategia de lectura muy interesante: Barrera Enderle, regiomontano como Reyes, separa la lectura regional de Alfonso Reyes (lectura que aprehendió desde sus años de formación académica en la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde Reyes es la figura paterna y sus libros, la

fuente donde abrevan sus plumas los jóvenes estudiantes) y la confronta con la perspectiva latinoamericana (en especial, desde Santiago de Chile y su principal Universidad, lugar de enunciación del libro), enriqueciendo, de esta manera, nuestra propia visión de Reyes. Por ello, es igualmente digno de destacar que haya sido la Universidad Autónoma de Nuevo León (universidad tan cercana a Reyes) la editora del libro, pues es allí el espacio idóneo para la reflexión sobre nuestra tradición literaria.

En esta perspectiva, *La mudanza incesante* se instala por derecho propio dentro del canon crítico de la literatura nuevoleonesa, donde figuran textos como: *Algunos apuntes para la cultura en Nuevo León* (1910), de Rafael Garza Cantú; *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa* (1945), de Héctor González; *Las ideas literarias de Alfonso Reyes* (1989), de Alfonso R. Guerra; *Desde el cerro de la Silla* (1992), coordinado por Miguel Covarrubias; *Antología de la poesía nuevoleonesa* (1993), de Eligio Coronado; *La crítica literaria en Monterrey, 1880-1980* (1995); *La mexicanidad de Alfonso Reyes* (1996), de Agustín Basave; y *Nuevo León, entre la tradición y el olvido* (1997), de José Javier Villarreal. Este canon viene al cuento, también, porque Barrera Enderle defiende la idea de que en Latinoamérica sí ha habido y sí hay un discurso crítico. Nos dice al iniciar el texto:

Ha sido y es todavía lugar común negarle un discurso crítico a Latinoamérica, creando un supuesto “espacio vacío” que se ha querido llenar con la producción literaria. Los estudios sobre la producción crítica han escaseado, promoviendo la falsa idea de nuestra oquedad crítica.

Así, su texto se convierte en una lucha por mudar de objeto de estudio a interlocutores, labor imprescindible para las nuevas generaciones de críticos. La productiva visión alfonsina de nuestro tardío arribo al platónico banquete de la civilización sirve como metáfora para ponernos al tanto de nuestra activa contribución al desarrollo cultural de Occidente. El autor de *La mudanza incesante* demuestra que el banquete de la civilización en realidad se encuentra instalado en el diálogo permanente del *yo* con el *otro*, en nuestro propio ser, en nuestro lenguaje y en nuestra literatura. Incluso en el terreno literario, Barrera Enderle nos enseña, al contrario del lugar común, que sin crítica no hay literatura, eso es sumamente productivo en un sistema literario como el latinoamericano.

Un último aspecto que me gustaría destacar es la presencia de una nueva voz crítica, surgida en las nuevas generaciones de críticos (de las cuales Barrera Enderle es un excelente ejemplo), que da prioridad a la primera persona del singular, dejando a un lado la falsa colectividad del crítico. El *yo* de Barrera Enderle es la muestra cabal de que en la crítica literaria no hay punto final, sino suspensivos, que no hay afirmaciones, sino lecturas; nada es definitivo y todo en literatura es un incesante cambio, como bien sugiere el título del libro (tomado por cierto del propio Reyes).

Víctor Barrera Enderle se revela en *La mudanza incesante* como un estudioso que sabe dialogar con altura con el enorme Alfonso Reyes y algunos de sus críticos más puntuales, de tal modo que, más allá de las reflexiones sobre el pensamiento literario de Alfonso Reyes, construye una clara lección sobre la teoría y la crítica literarias pensadas en Latinoamérica, desde los años de nuestras independencias hasta nuestros días. Esto hace de *La mudanza incesante, teoría y crítica literarias en Alfonso Reyes* un libro indispensable para la reflexión de nuestro discurso crítico.

Agustín García-Gil  
Universidad Autónoma de Nuevo León